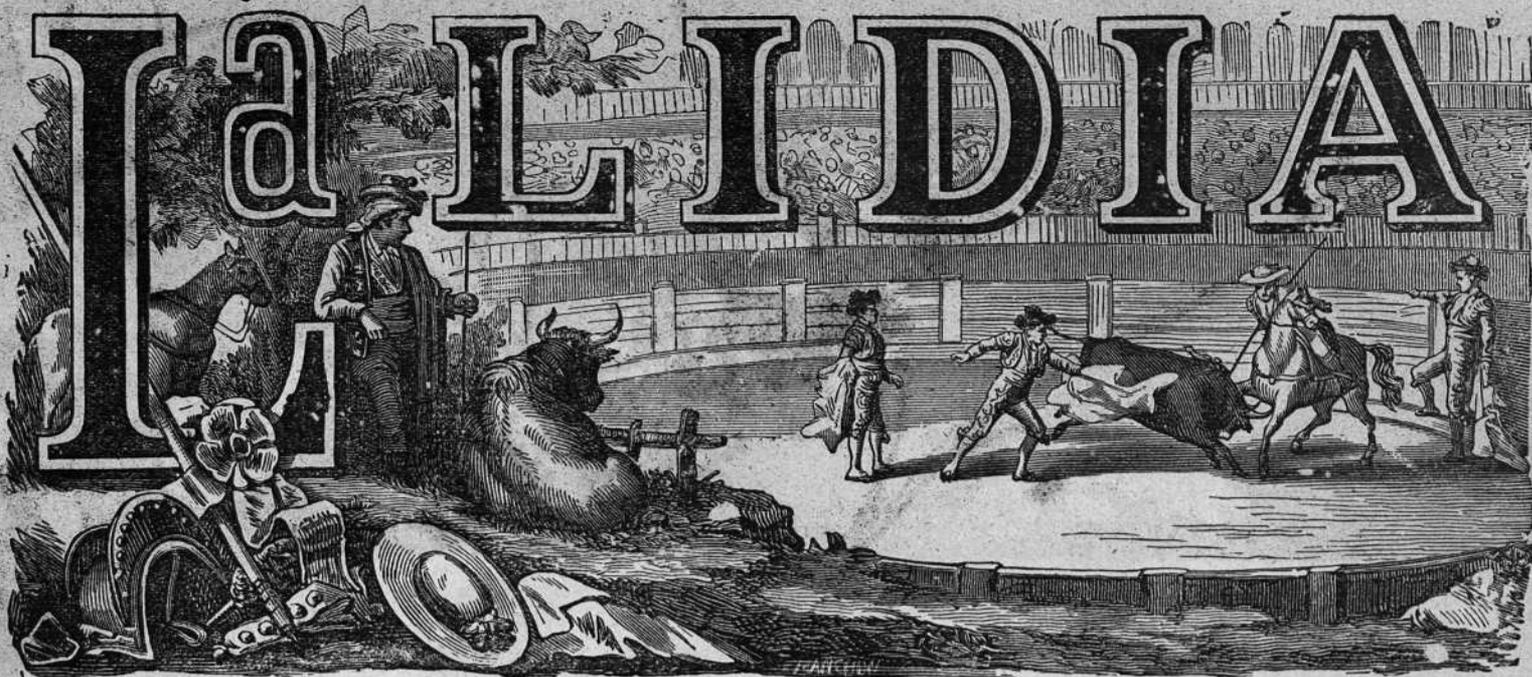


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La corrida del jueves, por J. Sánchez de Neira.—Mis memorias íntimas, por Sobaquillo.—Frascueto-Club, por Emile Laupie.—Nuestro dibujo.—Noticias.—Anuncios.

LA CORRIDA DEL JUEVES

La fisonomía de la fiesta celebrada ese día en nuestro famoso circo puede explicarse en pocas palabras. Fría, sosa, y sin esa alegría peculiar de espectáculo tan arraigado en nuestras costumbres, en cuanto al tiempo, que fué tormentoso; al excesivo carácter militar que resultó, viendo en todas las localidades más uniformes que de ordinario—lo cual quita á la función ese aire de libertad que en ninguna otra se respira,—y al poco entusiasmo que despierta el recuerdo de lo mal que han trabajado en corridas anteriores los lidiadores más queridos del público madrileño.

Y eso que corrían toros del Duque dos famosos matadores con sus escogidas cuadrillas.

La Empresa, por su bien lo decimos, no debiera exprimir tanto el bolsillo del aficionado; que á los precios que hoy cuestan los billetes, y celebrando la fiesta cada tercer día, no puede soportar un gasto que, á fuerza de ser tan repetido, llega á ser oneroso. Más de una vez lo hemos dicho. ¿Queréis acabar con las corridas de toros? Pues repetidas mucho uno y otro día, y en todas partes, y el cansancio y el aburrimiento harán lo que no podrán conseguir pragmáticas y decretos. El hartazgo empacha, y hay muy pocos estómagos que resistan alimentos fuertes, en crudo y en sobrada abundancia.

Aparte de esa frialdad en la asistencia de gentes al Circo,—tal vez entretenidas en espectáculos más baratos, como el juicio oral, la sesión del Congreso y la despedida de la familia Real, que se dieron de balde—la corrida fué buena, por más que había derecho á esperar entrase en el número de las notables, calificación que no alcanzó.

Tienen el privilegio los toros del Duque de poseer ese corte especial, hermoso, arrogante, que ni aun los andaluces de mejor ganadería llegan á conseguir. La presentación en el ruedo de uno de ellos, bien criado, de gran romana y mejor armado, ya aparece sereno y reposado, enterándose de cuanto le rodea, ya ligero como el viento, rematando en las tablas, siempre es objeto de ovación al ganadero, porque los entendidos saben lo mucho que pueden esperar de animales de tan preciosa mina. Así aconteció el jueves al ver en la arena al primero, cuarto y segundo toros, de trapío inmejorable, que sólo podrían pintar en sus tiempos *Elbo* y *Ruiz Valdívila*, y ahora *Julid*, cuya modestia iguala á su talento, y *Perea*, cuyos dibujos son el asombro de los artistas más inteligentes. ¡Qué láminas

tan gallardas! ¡Qué finura de piel! ¡Qué extremidades tan pequeñas y redondeadas! Y luégo en la lidia ¡qué bravura! ¡qué poder! y sobre todo ¡qué nobleza!

Dieron buen juego, proporcionaron buenos tumbos á los picadores, alguno de los cuales mereció multa, y ocasionaron más de un susto á los peones, entre ellos al banderillero Santos López que, al saltar la barrera, fué ayudado por el primer bicho, y se causó con el porrazo una fuerte contusión que le impidió continuar trabajando.

Es decir, que el ganado cumplió de tal modo, en su mayor parte, que con él la corrida hubiera podido ser de las de primera.

¿Puede decirse lo mismo con respecto á los lidiadores? De ningún modo. No basta que, aislada y particularmente, cada uno quiera trabajar con fe y ponga de su parte cuanto sepa y cuan o pueda; es preciso que para que una corrida resulte agradable, y obtenga el calificativo de notable, los peones y los jinetes atiendan con celo cuándo es el momento en que deben moverse, con qué fin y en qué dirección; que obedezcan al jefe director de la Plaza, y eviten barullos y desórdenes que, después de todo, á nadie pueden perjudicar como á ellos: ahora, si el jefe *deja hacer*, si rara vez determina algo por sí, y solo vence su indolencia al oír el timbal que le llama á tomar los trastos de matar, entonces podremos, si tiene fortuna, aplaudirle como matador, pero como director del redondel merecerá la más completa reprobación. Siempre se ha reputado mejor general al que ha organizado, distribuido y sostenido en las filas cohesión y obediencia, que al bravo y arrojado, que ha fiado el éxito de la batalla al valor de los soldados. Téngalo presente el señor Salvador, aunque ya es tarde para él, que toca al ocaso de su brillante carrera, y apiéndalo quien deba, para que no se repitan faenas de herradero en corridas formales, como sucedió el jueves en muchas ocasiones.

Ya hemos dicho que los picadores se portaron malamente; por cierto que no sabemos qué *llo tráf*, con el visitador Sr Rivas, el contratista de caballos, antes de empezar la función, sobre la presentación en el redondel de un picador no anunciado. Casi siempre entraron terciados á la suerte, picaron en los bajos y aun en los costillares, y abandonaron la cabalgadura, desmontándose sin picar, mas de una vez. Ya que para esta gente no hay razones que les hagan acomodarse á cumplir su obligación, los presidentes tienen en su mano la aplicación del correctivo conveniente. ¿No leen esos señores el Reglamento? ¿No han visto toros hasta que han sido alcaldes?

A los banderilleros no debe decirseles sino que, dados sus buenos deseos y su afán de quedar bien, pudieron hacer más de lo que hicieron. Con los capotes, embarullando menos y escatimando viajes inútiles y perjudiciales, y con los palos en la mano adelantándose con menos precauciones, puesto que

con toros tan nobles y boyantes hay que tener más confianza. Hubo, á pesar de eso, buenos pares, como el del Pulguita; pero sobresalió Ostión, que se va á la cara sin rodeos, y en un par de compromiso el Reg iterillo, que estuvo audaz y valiente.

Si Frascuelo abandonó la dirección de la Plaza, como va dicho, estuvo en cambio celoso de su reputación y buen nombre estoqueando. Arrancó por derecho y en corto al primer toro y al último suyo, clavando la espada en lo alto al volapié en las tablas y descabellando con gran acierto; pero en el segundo, ó sea tercero de la corrida, es donde acreditó sus conocimientos y bravura. Llevó al bicho al terreno que quiso, dándole una lidia adecuada á sus condiciones, aunque moviéndose en dos pases más de lo regular, y cuando le vió cuadrado, se *enchiló* perfectamente, lió, citó á recibir y paró con asombrosa tranquilidad, sin mover los pies ni el cuerpo absolutamente nada. Un aplauso espontáneo, universal, eco fiel del asombroso entusiasmo del público, le hizo entender que su puesto en el ruedo es aún el del primer matador de su época, por su inteligente destreza y su valor incomparable. No acudió el toro, y después de dos pases, fué muerto de una superior arrancando. ¿Necesitan los viejos este año para hacer algo estoquear al lado de la gente joven? Porque cuando están ellos solos, la verdad es que no hay quien los merezca.

También Mazzanini quiso hacer algo bueno y algo hizo; pero toreó con la muleta más lejos que de costumbre, y por consiguiente empapan lo poco. Esto produce siempre la necesidad de apelar á la fuerza de piernas para librarse de los embroques, mucho más si continúa sin despegar el brazo lo su suficiente para rematar los pases naturales. En cambio de esa deficiencia, se arrojó á herir más en corto, y alguna vez resultó la estocada trasera, precisamente porque su estatura adelanta más y descubre más toro que la de cualquier otro matador; es decir, que en nuestra opinión, cambió los tiempos, pues debió herir desde un poco más lejos, y pasar de muleta mucho más cerca.

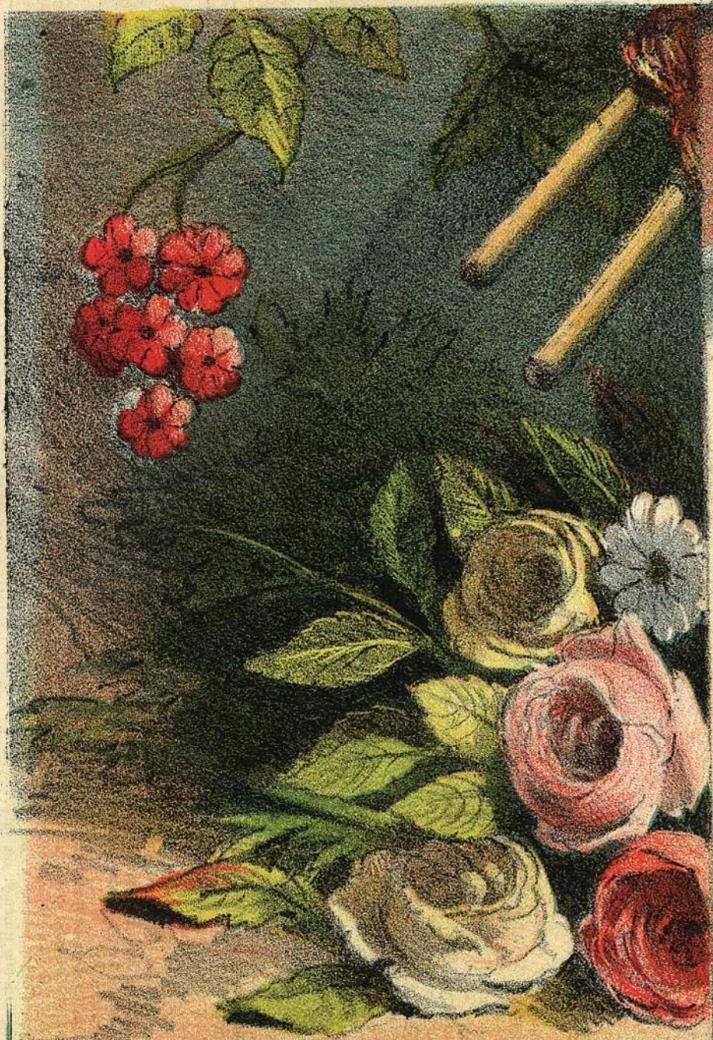
Admirable en quites, como Frascuelo, y cuidadoso en la defensa de los peones cuando iban perseguidos.

Sigue en la derecha del toril un cancerbero llamando á las reses á aquel lado. ¿Y la multa que hemos pedido tan justamente?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS

AS escribiré cuando llegue el momento supremo de cortarme la coleta, y juro á ustedes que no han de ser menos interesantes que las del general D. Fernando Fernández de Córdova, publicadas recientemente con ese título. Tampoco irán en zaga á los famosos *Recuerdos de*



J. F. F. F.

un anciano y á las célebres *Memorias de un setentón*, y me prometo dejar bizcos (del derecho) á los aficionados de 1930, probándoles, de la manera más perentoria, que jamás hubo matador que todos los días se arrancara más en corto que Lagartijo, ni torero que se adornase de continuo con mayor seguridad y elegancia que Frascuelo.

En tanto que llega esa hora definitiva de poner las cosas en su punto, debo dar un *avant-goût* de mis *Memorias*, si no al público en general, por lo menos á las personas que frecuentemente me piden datos para escribir mi biografía, y á las cuales dejo siempre sin contestación (descortesía de que me acuso con toda humildad), lo propio que á quien me pide mi retrato para reproducirlo en los semanarios de caricaturas.

¡Mi retrato! ¿Para qué?

Probablemente para que renieguen las gentes de mi estampa, como ocurre con mi inseparable amigo y compañero Mariano de Cavia, á quien cada vez que le sacan á relucir en los referidos semanarios le pintan con una cara de hereje que asusta, siendo, como es, un muchacho de firmísimas creencias religiosas y de acendrada piedad.

El que quiera conocer la *vera effigies* de *Sobaquillo*, que se atenga á la que anda por ahí en ciertas cajas de fósforos, donde aparezco con una fisonomía que recuerda, según unos, la de Cara-ancha, y según otros la del difunto Papa Pío IX.

¡Salud y bendición apostólica al retratista!

Por lo que hace á mis datos biográficos, me resigno á usar el *yo* satánico—y no volveré á hacerlo más—para ahorrar molestias á las personas que me favorecen con dichas peticiones.

Si me preguntan las «generales de la ley», debo contestar, ante todo, que tengo siete años.

Nací el domingo de Pascua de Resurrección de 1882 (el mismo día en que vino LA LIDIA al mundo), en la redacción de *El Liberal*.—He ahí la fecha y el lugar de mi nacimiento, y conste que desautorizo toda otra versión.

Mis siete años son como los veinte y pico que tendría ahora el general Izquierdo, que declaró haber nacido en Septiembre de 1868, y naturalmente, después no pasaba día sin que los periódicos le dedicasen algún sueltcito por este estilo:

El capitán general de Madrid no podrá asistir mañana á la revista de las tropas, por hallarse con los primeros síntomas de la dentición.

Nada me importa que, dándome este mismo género de tóreo, escriba alguno:

«El popular escritor *Sobaquillo* sigue siendo el orgullo de la escuela de párvulos de la calle de la Leche. Ahora está aprendiendo las cuatro reglas. Aún no se sabe si *multiplica*; pero se ha averiguado que *divide*.»

Mis pocos años me servirán para justificar muchas niñerías y puerilidades; y si á quien, rechazando la exaptitud de la edad que declaro, se obstina en buscarme otra fe de bautismo, siempre me quedará el recurso de decir:

—Pues miren ustedes; ahí está Juan Molina, que me lleva una «racha» de años, y el otro día decía de él un revistero, al hacer el resumen de la quinta corrida de abono: *De los niños, Juan*.

En fin, que soy una criatura.

¿Cómo fué el venir yo al mundo tauromáquico?

No me trajeron de París en una caja, como dicen á los niños cuando se encuentran con un hermanito nuevo recién salido del horno.

Ocurrió en la redacción de *El Liberal* que su cronista *Don Exito* había sido nombrado en 1881 gobernador de Cádiz, y al llegar la temporada de 1882 se encontró el periódico sin revistero en *titre*.

—¿A quién buscaremos?—dijo Araus una tarde.

Y yo contesté:

—A nadie, estando yo aquí. ¡Venga esa alternativa!

Una carcajada digna de los héroes de Homero fué la respuesta que recibí de todos mis cofrades. ¡Ninguno creía en mi aptitud para el cargo de revistero de toros!

Tan incompatibles creían mis gustos literarios, mis trabajos en el periódico y mis costumbres fuera de él con aquel nuevo género de tareas, que fueron inútiles cuantos antecedentes y testimonios aduje en favor propio.

Por fin, eché mano á unas tijeras y me corté los faldones de la levita; hice pedir una botella de aguardiente al café inmediato; cogí una capa, y lanceé en toda regla á un señor eclesiástico que en aquel momento entraba en la redacción; armé una «bronca» espantosa á un seglar que venía con no sé qué pretensiones... y mis compañeros creyeron en mí.

Quedé armado de todas armas, y *Fernanfor*, que fué al principio de los que menos fe tuvieron en mi vocación tauromáca, me confirmó con el nombre de un *Sobaquillo*, que un crítico (no sé si pachón ó perdiguero), ha calificado de pseudónimo mal oliente.

¡Ya será mejor llamarse uno *Oppoponax* ó *Patchulit*!

De entonces acá, he escrito de estas cosas en puntas más que el *Torrao*, como llamaba al *Tostado* un teniente de alcalde.

Si lo he hecho bien ó mal, no he de ser yo quien lo diga; porque ahí están para juzgarme el *tribunal de Dios* y el de la historia, siempre y cuando en este nuevo juicio oral y público no me acuse quien yo me sé, ni me defienda quien yo me callo.

Lo único que me permitiré decir—para aclarar la vista á algunos,—es que no soy escritor taurino propia-

mente dicho, sino un guisandero que dá más importancia á la salsa que á los caracoles.

¿Están satisfechos los que me piden datos biográficos?

Sentiré que les parezcan pocos y sosos; pero no puedo dárselos más ni mejores.

Aprovéchenlos como se les antoje, teniendo en cuenta solamente—y en esto hago hincapié, como favor que pido—que soy de la escuela de Manuel Domínguez, el cual jamás autorizó el mote de *Desperdicios*.

Hay literato tan distinguido como el autor de *La Regenta*, que pone, ó deja de poner en las portadas de sus libros y folletos «Leopoldo Alas (*Clarín*)», ó bien «*Clarín* (Leopoldo Alas)».

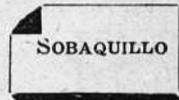
Nunca he comprendido ese procedimiento. Si rejas, ¿para qué votos? Si votos, ¿para qué rejas? Si nombre propio, ¿para qué pseudónimo? Si pseudónimo, ¿para qué nombre propio?

No autorizo, pues, que se mezcle mi nombre de *Sobaquillo* con el apellido de otro escritor alguno, por estrechos é innegables que sean los vínculos que me unan con él.

La teoría de las dos naturalezas que invocó don Fernando Calderón Collantes bien puedo invocarla yo también, con tanta más razón cuanto que con ninguna de ellas cobro del Estado, ni de la provincia, ni del Municipio.

Antes bien, con una y otra—y aún quisiera disponer de muchas más para este fin—no soy más que un rendido servidor de mis lectores.

Cuyas manos besa,



FRASCUELO-CLUB

De Avignón recibimos el interesante documento que transcribimos literalmente á continuación:

«Hay un membrete en que se lee: *Syndicat de la presse régionale—Poite aux lettres: Rue de la République, 1*. Y sigue un sello que dice: «Frascuelo Club.»—Todo por la Tauromaquia.—Avignón, Francia, Mayo 10 de 1889.—Departamento de Vaucluse.

Señores redactores de la revista taurina LA LIDIA Madrid.

Los miembros del *Frascuelo-Club*, sociedad creada recientemente en esta ciudad, con motivo del banquete de inauguración, han dirigido al Sr. D. Salvador Sánchez, maestro en tauromaquia y primer espada, la carta cuya copia adjuntamos, con objeto de ofrecerle la Presidencia de honor de la primera sociedad tauromáca francesa:

«Sr. D. Salvador Sánchez, maestro en tauromaquia y primer espada.

MUY SEÑOR MÍO:

«Tengo el honor de participarle que varios jóvenes pertenecientes á las más distinguidas familias de esta ciudad, y en número de unos cincuenta, han tenido el feliz pensamiento de constituir la primera sociedad tauromáca francesa, bajo el significativo nombre de *Frascuelo-Club*.

«Considerándolo á V. con harta razón el primer torero de España, y el hombre en el cual el arte se halla hoy personificado, los miembros de este Club, llenos de admiración, tanto por su valentía, sangre fría y arrojo, como por sus profundos conocimientos del arte, que tantas y tan repetidas veces ha demostrado, han decidido unánimes nombrar á usted Presidente de honor, encargándole de notificarle esta decisión.

«De antemano nos congratulamos que V. no nos rehusará este honor, pudiendo asegurarle que, bajo su égida de V., el *Frascuelo-Club* sabrá propagar el arte tauromáca, imponiéndose el deber de defender los intereses de todos los toreros compatriotas de usted, siempre que la ocasión se presente.

«En la esperanza de que se servirá honrar este Club con una contestación aceptando nuestro ofrecimiento, tengo el honor de saludarle y ofrecerme suyo atento seguro servidor y admirador

Q. S. M. B.,

POR EL FRASCUELO-CLUB

El Vice-presidente

E. L.»

Rogamos y esperamos de Vds., nuestros queridos colegas, que tomando en consideración nuestro espíritu de cohermandad, que tan ardiente es siempre entre los que forman parte integrante de la prensa de las razas latinas, se servirán darle cabida en las columnas de su apreciable y popular periódico, por cuyo favor tenemos el honor de anticiparles las expresivas gracias.

De Vds. afectísimos y S. S. Q. S. M. B.

POR EL CLUB

El Secretario del Sindicato de la prensa Avionesa, Vicepresidente del «Frascuelo-Club»,

EMILE LAUPIE.

NUESTRO DIBUJO

SATURNINO FRUTOS (OJITOS)

Este lidiador, segundo de los tres hermanos de igual apellido y apodo, nació en Fuente el Saz de Jarama, pueblo de esta provincia, el 5 de Diciembre de 1855.

Su hoja de servicios es corta y sin méritos extraordinarios. Empezó á torrear por los pueblos hacia los años 1872 á 74; figuró como banderillero en algunas cuadrillas, entre ellas la de Lagartija; estoqueó en bastantes novilladas, algunas en Madrid, en el invierno de 1887 á 88, y entró á formar parte de la cuadrilla de Salvador Sánchez, Frascuelo, sustituyendo á Victoriano Recatero, Regaterín.

Ha dado el salto de la garrocha con éxito en muchas ocasiones; pero ni como peón, ni como banderillero, ni como estoqueador, se distingue por condiciones excepcionales. Por esta razón y considerando que el público no abriga grandes esperanzas de sus aptitudes taurinas, creemos nosotros que debiera practicar aquella suerte que más domina, más frecuentemente, procurando ganarse con ella las simpatías que no puede lograr en los otros terrenos.

La circunstancia de haber publicado siempre LA LIDIA los retratos de los banderilleros de las cuadrillas de Rafael y Salvador, nos mueve á hacerlo con el de Ojitos, tan acabado y artístico como todos los debidos al lápiz de Daniel Perea.

Noticias.

La corrida anunciada para ayer se suspendió, según cartel de la empresa, por lo *desapacible del tiempo*.

Según la opinión general, por lo *desapacible del despacho*.

Criticos taurinos, es el título de un folleto de cortas dimensiones, conteniendo ligeras reseñas biográficas de los escritores y revisteros que más se distinguen en el género, escrito sin pretensiones por el Sr. D. Antonio España y Jaramillo, y cuyo módico precio, (50 céntimos de peseta), hará que obtenga una buena acogida.

A pesar de lo afirmado por varios periódicos noticieros y taurinos, respecto al número de corridas que determinados diestros tienen contratadas para París, podemos asegurar que ningún torero español, tiene hasta la fecha asignada cantidad fija de ellas, dependiendo sus ajustes del éxito que obtengan las primeras que se verifiquen en la capital de la nación vecina.

Hace unos días se verificó la tiente de la gadería portuguesa de Patia Blanco, cuyas reses en la única corrida que de ellas se ha lidiado en Madrid, dieron margen á tan controvertidas opiniones.

El resultado ha sido sumamente satisfactorio, y los becerros probados, calificados casi todos de superiores.

ANUNCIOS

PLAZA DE TOROS DE LA CORUÑA.

Se arrienda para las corridas de toros y novillos que en el próximo mes de Agosto han de tener lugar en los días destinados para festejos públicos por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital.

Para informes, dirigirse al *Presidente de la Sociedad anónima. Plaza de Toros de la Coruña*.

En Madrid, D. Domingo Gascón, Caballero de Gracia, 48, entresuelo.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO.

JULIÁN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 27, MADRID

Talleres montados con todos los modernos elementos para la perfecta ejecución de cualquier trabajo de Litografía e Imprenta.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arrenal, 27, Madrid.